

sús G. Ortega." El Diccionario de la Academia define la palabra "compañero" como la persona que acompaña ó se acompaña con otra, "para algún fin;" la historia nos dice que el General Alvarez durante toda la batalla estuvo al lado de González Ortega, y que éste atendía sus indicaciones; luego el fin para que lo acompañó fué para dirigir la batalla. La fuerza de estos argumentos la proporcionan los antecedentes históricos que hay.

Por último, el señor Iglesias dice: "Jamás habrá tenido mayor aplicación, que en el caso que nos ocupa, la profunda frase de Pedro el Grande: ¡ Los suecos, derrotándonos, nos enseñarán á vencerlos! El General Miramón, derrotando á los jefes liberales les había enseñado la manera de derrotarlo. Las brillantes cualidades militares del joven General, entre las cuales descollaban una audacia temeraria y un valor heroico, mantuvieron por mucho tiempo sobre su frente los laureles de la victoria. Pero estas brillantes cualidades, hijas de lo que se ha convenido en llamar: la furia francesa, entrañaba un doble defecto estratégico: el que su columna de ataque se desordenase y que se alejara demasiado de su línea de batalla."

Lo anterior es falso y revela poco conocimiento de la guerra de tres años. Las batallas, acciones, hechos de armas y operaciones de guerra de Miramón durante ese período, fueron las siguientes:

LUGARES.	FECHAS.	
Puerto de Carretas.	Abril 17.	
Barranca de Atentique. Julio 2.		
Ahualulco de Pinos.	Septiembre 29.	1858
Rancho de S. Miguel.	Diciembre 14.	
Rancho de S. Joaquín.	Diciembre 26.	
Veracruz (sitio).	Febrero y Marzo.	
Estancia de las Vacas.	Noviembre 13.	1859.
Albarrada ó Tonila.	Diciembre 24.	
Veracruz (Sitio).	Agosto 10.	
Silao.	Febrero y Marzo.	1860.
Calpulalpam.	Diciembre 22.	

Triunfó en Ahualulco, S. Joaquín, Estancia de las Vacas y Albarrada; Carreteras y San Miguel fueron triunfos estratégicos, no tácticos, y en el primero no compensó la toma de San Luis con sus grandes pérdidas. En Atenquique sacrificó una parte de sus fuerzas sin obtener ninguna ventaja; en Veracruz fracasó en sus dos sitios, y por último, fué derrotado en Silao y Calpulalpam. Haré un ligero examen de los cuatro primeros, para demostrar que en ninguno existe el doble defecto estratégico á que se refiere el señor Iglesias.

AHUALULCO.—Al llegar Miramón al frente del enemigo reconoció el campo, y después de algunos movimientos preparatorios, el 28 estableció su línea de batalla frente á las posiciones liberales; en el flanco derecho colocó dos batallones en columna con su reserva, en el centro cinco en batalla con tres baterías y en la izquierda la división de caballería con la reserva. Su ataque fué simultáneo con sus fuerzas de los flancos á los flancos correspondientes del enemigo, su columna de ataque de la izquierda logró desalojar á los liberales de una altura que ocupaban, y al intentar recobrarla Márquez, que se hallaba en el centro, pudo protegerla, lo que demuestra que á buena distancia se hallaba de su línea de batalla. Al siguiente día, 29, los liberales tomaron la ofensiva sobre el ala izquierda de Miramón, que convenientemente la reforzó, y con la mayor parte de sus fuerzas asalta las posiciones enemigas por el centro y la derecha triunfando al fin. En esta segunda faz de la batalla, no cabe la observación del señor Iglesias.

SAN JOAQUÍN.—De este importante triunfo de Miramón la única noticia que hay es que fué muy reñido y sangriento y que duró hora y media. (1) El señor Iglesias debe tener datos sobre el puesto que su observación comprende todos los triunfos de Miramón, en bien de la historia mucho se le había de estimar los publicara.

ESTANCIA DE LAS VACAS.— En esta batalla, como Miramón contaba con un reducido número de fuerzas con todas ellas formó tres columnas, y en este orden atacó las po-

(1) Véase á Vigil y Zamacois.

siciones liberales: tampoco se encuentra el defecto á que se refiere el señor Calderón.

ALBARRADA O TONILA.—En esta batalla tenía casi asegurado el triunfo por la traición de Rocha, pero tampoco se encuentra el defecto á que se refiere: Miramón no formó en batalla ninguna de sus fuerzas sino que atacó en dos columnas, apoyadas por su artillería.

Con respecto á que sus columnas de ataque se desorganizaran de todos los que han escrito sobre aquellos hechos, no hay ninguno que haga tal afirmación. Ya se ve que es completamente inexacto lo que el señor Iglesias afirma: Calpulalpam es en la única batalla en la que aparece dicho doble defecto, pero esto fué consecuencia de la estratagema del General Alvarez, que débil dejó el flanco izquierdo para reconocer el punto de ataque alejar bastante de la línea de batalla á las columnas encargadas de darlo, y una vez que fueron rechazadas y puestas en dispersión, envolverle su retaguardia y obtener el triunfo.

El General Alvarez, conocía las grandes aptitudes militares de Miramón, y que éste no ignoraba que González Ortega era un General improvisado; por eso supuso con fundamento que aceptaría el engaño que le hizo, conociendo inmediatamente la colocación defectuosa del ejército, abandonado un punto estratégico y muy débil el flanco izquierdo. Estas deducciones están fundadas en hechos anteriores; el General Alvarez conocía perfectamente el terreno; así nos lo demuestran: la Batalla de Ocotlán, la de Calamanda, su plan estratégico del 15 de Octubre, sus movimientos estratégicos ejecutados al siguiente mes, que la ciencia de la guerra denomina: "Diversión;" el plan de concentración de todas las fuerzas sobre México y la Batalla de Calpulalpam. Era minucioso y afecto á especular con las aptitudes del enemigo, procurando contrarrestar los inconvenientes de los elementos de que disponía; así, en Ocotlán juzgó oportuno que los disidentes llegaran hasta el punto dominante de la línea de batalla, porque Castillo tal vez lo que buscaba era una completa dispersión en las tropas del gobierno que acababan de ser organizadas; y por esta última causa escogió un terreno de tal naturaleza, que las fuerzas, torpes para tomar la ini-

ciativa, sólo cuartos de conversión ejecutaran; algo semejante, como se ha visto, hizo en Calpulalpam, al inteligente caudillo conservador le puso á la vista un defecto en el que podía confiar, porque no ignoraba que González Ortega carecía de conocimientos, y por lo tanto, resultaba natural; defecto de atractivo, pues fácilmente por el flanco izquierdo podía tomar la retaguardia. En Calamanda, batalla que dirigió como General en Jefe, muestra su ilustración que se hallaba á la altura de la época. Al tener conocimiento de que el enemigo ocupaba la hacienda de la Griega, salió de Querétaro en su busca, apoderándose de determinadas alturas que desde luego le dieron la superioridad sobre Callejo; con su artillería gruesa protege la bajada de las tropas y avanza sobre el enemigo en el orden mixto que para estos casos previene una respetable autoridad militar, Marmont, en su obra citada. Su plan estratégico de 15 de Octubre y la influencia que ejerció sobre Degollado durante esa campaña, nos enseña también su ilustración, sus tendencias á hacer una guerra ordenada, útil y con el apoyo del cálculo y del mutuo auxilio; contrarrestando los inconvenientes que sin cesar se presentaban y procurando llenar el principio fundamental de la estrategia, que consiste en reunir el mayor número de fuerzas en el punto decisivo; sin recursos y con un ejército que por disciplina tenía el patriotismo, era muy difícil llenar los principios de la ciencia; pero ésta no le era desconocida al General Alvarez. Por último, no hay que olvidar la importancia que dan Jomini y algunas otras autoridades militares á los movimientos concéntricos; la ciencia cabe en lo pequeño, como en lo grande de la misma manera que el arte en una Catedral y en un kiosco; sería torpe, aunque muy común entre nosotros, el que pretendiera yo comparar los trabajos estratégicos del General Alvarez con los de algún gran capitán, pues al frente de las guerras que en su historia registra la humanidad, resultan muy pequeñas las operaciones militares de nuestro país; pero si es oportuno señalar que la ciencia cabe en lo pequeño y en lo grande. El General Alvarez trataba de concentrar veinte mil hombres, pero veinte mil hombres que eran conducidos conforme á los preceptos de la ciencia; desorientando al enemigo sobre el verda-

dero objetivo, protegiendo en su marcha á las columnas, estableciendo entre ellas las indispensables relaciones, buscando el mutuo apoyo, la seguridad del conjunto y aprovechando las defensas naturales del terreno.

Por todo lo anterior, se ve en parte lo ligero que estuvo el Sr. Iglesias al afirmar con tanta autoridad y sobre la historia de un período que poco se conoce, que Miramón derrotando á los jefes liberales les había enseñado la manera de derrotarlo. En el curso de mi obra hago notar que Miramón más bien manejaba la táctica que la estrategia; era muy inquieto, arrebatado y nervioso, con muchas cualidades y con algunos defectos que con el tiempo tal vez hubiera corregido. Sus triunfos fueron resultado, ante todo, de sus grandes aptitudes, de que al principio contaba con mejores elementos y con un ejército mejor disciplinado, y porque midió sus armas con militares improvisados, como eran Degollado, Vidaurri y Ogazón. Me refiero á los que pueden calificarse como triunfos. Ahora bien, ¿Qué podía aprender el General Alvarez, cuando siempre hizo uso de la estrategia, que Miramón muy poco aplicó? ¿Qué González Ortega cuando hasta fines de 1860 tomó parte activa en la campaña, en las operaciones de importancia? Las mentiras de los periódicos reaccionarios ó las verdades de los demás jefes liberales que en último resultado venían á traducirse en la falta de elementos ó en alguna torpeza, González Ortega sólo combatió con Miramón en Calpulalpam y en Silao; en este último punto, según el General Lalanne, (1) triunfó debido á la colocación peligrosa que le dió á su artillería, cometiendo militarmente una falta, que con seguridad no la aprendió de Miramón, pues en ninguno de sus hechos aparece algo semejante; y en Calpulalpam siguió el plan del General Alvarez; por lo tanto, es falsa la afirmación del señor Iglesias en lo que se refiere á González Ortega.

¿Qué podían aprender Zaragoza y Valle al dar el asalto á Guadalajara? Cuando Miramón fracasó en sus dos sitios de Veracruz, ¿sus torpezas y sus infamias en el segundo de ellos? ¿Qué Degollado, Ogazón y Huerta, que con admira-

[1] En un artículo que publicó en el "Diario del Hogar" de 10 de Agosto de 1902.

ble patriotismo lucharon sin ejército y con la miseria?; lucha enteramente distinta á la de Miramón, que al frente de algunas dificultades dijo á Zuloaga; "yo no sé hacer la guerra sin dinero ni soldados;" si esto lo hubieran aprendido, se habrían retirado á la vida privada, porque precisamente ellos hicieron la guerra sin soldados ni dinero. Vuelvo á hacer notar al señor Iglesias que hay ciertas afirmaciones que exigen conocimientos; que es muy fácil formularlas, pero difícil sostenerlas por medio de la verdad.

El señor Iglesias, para confirmar las observaciones que acabo de analizar, dice: "El día de Calpulalpam, el General González Orta supo aprovecharse hábil y oportunamente de estas faltas del General Miramón, y cuando vió á la columna de ataque en estas circunstancias, él, militar de afición, ordenando á Zaragoza que con Leandro Valle y Régules se sostuviera á todo trance contra Negrete, se pone á la cabeza de las divisiones de Antillón y de Alatorre, desbarata la batalla de Miramón, cae sobre la retaguardia de Negrete y merece que la Patria y la Historia lo apelliden con el título glorioso de vencedor de Calpulalpam! Esta observación no puede aceptarse, ni aislada ni sirviéndole de fundamento el que Miramón, derrotando á los jefes liberales, les había enseñado la manera de derrotarlo. El señor Pérez Gallardo, testigo presencial, que escribió sobre aquellos hechos inmediatamente después que tuvieron lugar, publicando su diario al siguiente mes; con las palabras á que me he referido, de una manera categórica confirma que de antemano se sabía cuál era el punto de ataque del enemigo; que la llave de la posición fué abandonada, á pesar de lo mucho que le extrañó al señor Iglesias; que para obtener lo anterior se le dió determinada posición al ejército, y en fin, que se iba buscando que Miramón, entusiasmado con el ataque del flanco izquierdo, con la facilidad de tomar la retaguardia, concentrara en este punto todos sus esfuerzos, olvidándose de que mientras tanto, podía ser envuelto por el ala opuesta. El señor Gallardo dice: lo anterior, el ataque de Miramón por aquel flanco, era un caso PREVISIVO ya por nuestros jefes; es decir, visto con anticipación. Con esto se comprende la importancia de la recomendación

del General Alvarez, para que á los espías enemigos se les dejara reconocer el campo. Ahora bien, por lo anterior resulta falsa la afirmación del señor Iglesias, pues en todo caso, la falta que cometió Miramón no fué resultado de la casualidad, ni de lo imprevisto, ni de que ya otras veces la hubiera cometido, sino que fué consecuencia de la colocación que González Ortega dió á su ejército. Y hay una gran distancia entre aprovecharse de una falta y ser la causa de que la cometan; con este razonamiento, el señor Iglesias disminuye el mérito de González Ortega, pues siempre resulta más hábil al aceptar los planes del General Alvarez, comprendiendo el mérito de un trabajo científico á pesar de carecer de conocimientos militares, y con un hábil engaño buscar que su enemigo cometiera una falta; que simplemente buscar un choque de la fuerza bruta, aprovechándose de una falta de su enemigo. Lo primero revela aptitudes, fácil penetración y saberse aprovechar de lo que se ha buscado, mientras que lo segundo demuestra sólo habilidad. A todo lo anterior, señor Iglesias, podemos llamarle la miopía de la ignorancia; sin tomar en consideración todo lo que se había escrito sobre aquella batalla se puso usted á poetisar, alejándose así de la verdad.

Poco lógico y acertado estuvo el señor Calderón en la primera parte de su carta; pretendió negar un hecho histórico comprobado, y lo único que hizo fué tratar el asunto superficialmente, adornando su crítica con algunas afirmaciones pretensiosas, propias para los ignorantes, y que mucho se asemejan á los pálidos destellos de las falsas joyas. †

ERRORES que aparecen en los documentos que publicó "El Imparcial" de 31 de Diciembre de 1897. Las palabras que se hallan entre paréntesis, son las originales.

Nota de Zaragoza del 25 de Noviembre:

".....en donde son muy importantes los servicios de "usted." (V. S.)....."

Nombramiento de Jefe de Ingenieros.

"...á fin de "que," sobra, "usted" (V. S.) sea dado á reconocer...."

Nota del General Alvarez de 11 de Diciembre.

"Ejército Federal—Jefe de Ingenieros.—Reservado." (Reservada) "...no podrá "efectuarse" (efectuarlo) antes del 15 del corriente y es de "preverse" (suponerse.)

"...harán ejercicios de línea "ejecutando" (sujetándose)

1º. Formar en batalla ("cada Brigada," falta) con su artillería de dotación al frente."

3º. En cualquiera de ambas formaciones, "marchar" (marcharán.)

"....el "éxito" (el feliz éxito) de la próxima batalla."

"....de "mejor" éxito, (un buen) es....."

"1ª. La "extensión" (elección) del terreno."

"Después de lo expuesto "usted" (V. E.)

".....una vez que se "consiga" (comience) el ataque."

"Al (E. S. falta) General en Jefe, interino del Ejército, General Ignacio Zaragoza" (Presente, falta.)

Carta de Zaragoza del 19.

".....en que puntos "podremos" (podemos) situar"

Nota del General Alvarez del 19.

"En contestación á la nota de "usted" (V. E.)....."

"Manifiesto á "usted" (V. E.)...."
 "...en "las distancias" (la distancia) y orden...."
 "...fuera de los fuegos de "la artillería de batalla"
 (nuestra línea de batalla.)

"De los "movimientos" (maniobras) que ejecute el enemigo dependerán "la ejecución" (las que ejecuten) nuestras tropas que ya no serán otras que las que hayan "ejecutado" (practicado.)

"Libertad y Constitución, "México," (Arroyo Zarco) (E falta) Señor General en Jefe del...."

Sólo se han anotado los errores de mayor importancia, pero las copias que se dan de todos los documentos en el presente folleto, son las que deben tomarse como verdaderas. Los hijos del General Alvarez, ajenos enteramente á las cuestiones históricas, sin ningún cuidado publicaron los documentos citados, sin revisar personalmente las pruebas y sin tener la especial atención que estos asuntos requieren. Estos errores promovieron algunas apreciaciones de los señores Lalanne é Iglesias, que no tienen razón de ser desde el momento que se han señalado. Por último, manifiesto también, que todos los documentos que cito, están escritos con tinta, desmintiendo así al audaz repórter que los tuvo á la vista y se atrevió á afirmar que algunos estaban escritos con lápiz; y que son tan auténticos como los dos cuyas fécimiles publico.

LA CONFERENCIA DE TEPEJI DEL RIO.

En la segunda parte de su carta, el señor Iglesias pretende negar la intervención del General Alvarez en dicha conferencia; pero ya no es la ligereza la que lo conduce á sus falsas conclusiones, sino la mala fe: al no respetar la verdad tampoco á sí mismo se respeta. Es de sentirse que haya descendido de la altura á que lo colocan sus imparciales é independientes escritos, hasta ponerse al nivel despreciable, del que sin honradez escribe, del gacetillero que calumnia ó de aquel que delante del público afirma, mintiendo con toda desfachatez.

Sostiene primero, que la conferencia no fué durante la noche del 22 al 23 de Diciembre, sino en la del 23 al 24, y tiene razón. Los hijos del General Alvarez se concretan entonces á publicar los documentos originales que obraban en su poder, dando la fecha que marca el certificado del General Berríozábal y como éste está equivocado, incurrieron en un error también.

Continúa después como acostumbra suprimiendo lo que le conviene á sus miras; hace esta pregunta: ¿Cómo supo el General Alvarez que se trataba de arreglos políticos y no de una simple rendición? Vea usted lo que dijeron los señores Alvarez en "El Mundo" del 13 de Enero de 1898 que tuvo á la vista, y el Romance de Guillermo Prieto: una comisión formada por los principales Jefes del Ejército se acercó al General Alvarez y le dió conocimiento de dicha conferencia y de sus temores de que González Ortega entrara en arreglos con el enemigo. ¿Cómo lo supieron estos Jefes? Lo ignoro, pero el hecho es cierto como lo confirma el Ministro Pacheco en la nota que cito más adelante. En este párrafo nos recuerda el Sr. Iglesias á los Rayos Roentgen y al niño telepático pero en lugar de pensar en esto es preferible que sea usted más honrado para discutir; ante la verdad estas gracias resultan altamente ridículas.

Deduca en seguida de que como se trata de una conferencia secreta el dicho de los testigos para esclarecer la verdad, es muy importante. En efecto, examinemos los tres docu-